



Pilar y Carmen Primo de Rivera y la señora de Miguel Primo de Rivera, acompañadas de un grupo de amigos, en el momento de aparecer sobre el aeródromo de Vitoria el avión que condujo a Miguel Primo de Rivera a la Península desde Palma de Mallorca.

Mientras yo subía- sacaron a José Antonio. En la escalera aún, llegaron a mis oídos—en los que grabados están de modo inextinguible

— los ruidos de la descarga. Eran las seis y veinticinco. Habían matado a mi hermano. Las balas habían cortado una vida, pero no

podían apagar su último grito: un ¡Arriba España! que había de extenderse por toda la Patria en germinal triunfador.

Yo me metí en la celda y a solas, hincando los dientes en el pañuelo, derramé las lágrimas más amargas. Habían matado a mi hermano. ¡Nos habían asesinado a nuestro José Antonio...!

DESPUES...

Cortamos la emoción del relato con una pregunta:

—¿Cuál fué, después, tu vida en la cárcel?

—Me tuvieron incomunicado durante cuarenta días. Desde la celda escribí una carta a Valdés Casas, que era el gobernador de Alicante, pidiéndole me dijera dónde se enterró a mi hermano para encargarle sepultura. No he tenido contestación a la carta. El odio a José Antonio le seguía hasta más allá de la muerte.

Después he seguido la vida de la cárcel. Con el riesgo constante de ser asesinado. Sufriendo los rigores de un trato inhumano.

Hasta que el otro día desde Alicante me llevaron a Valencia y de Valencia a Gandía, donde embarqué en un destroy inglés, donde al cabo de tres años pude darme un baño...

Y ahora, en esta España de Franco, a sus órdenes, viviendo hecho realidad un sueño. El sueño de mi hermano que quiso ver libre, grande y una a la Patria a quien sirvió y cuyo nombre fué la palabra última que sus labios pronunciaron...

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD.



Pilar Primo de Rivera espera en el aeródromo de Vitoria la llegada del avión. Le acompaña su primo Sancho Dávila, Delegado Nacional de las Agrupaciones Juveniles.



Miguel Primo de Rivera rodeado de sus hermanas y de un grupo de camaradas, saluda brazo en alto al pisar tierra de la España Nacional.